

ra Etapa del Plan de Lucha

OS CABILDOS EN ORGANOS SMASAS

posición negativa por cuanto hacen prevalecer sus choques con la dirección de las 62 a la búsqueda de vías de entendimiento con todas las corrientes sindicales. Los clasistas para consolidar la unidad obrera y llevar al triunfo el programa cegetista. Teniendo presente los intereses de los trabajadores, el MUCS insta a dirigentes de 62 e independientes a superar actitudes que esterilizarían la combatividad puesta de manifiesto por el proletariado en la consecución de los objetivos encuadrados en el Plan de Lucha.

Garantía

El MUCS, en consecuencia, se dirige a la clase obrera exhortándola a tomar en sus manos, junto a todos los sectores populares, la tarea de constituir, en cada Cabildo Abierto, las Comisiones Coordinadoras que se conviertan en los organismos unitarios de combate de los trabajadores y el pueblo y máxima garantía para la conquista de los ocho puntos del Plan de Lucha de la CGT.

Once: ¿y el Antimperialismo?

El miércoles pasado, en el mitin de plaza Once, organizado por la Federación Gremial de la Carne y la CGT, hubo dos gran-



NO AL ANTIMPERIALISMO. En la tribuna levantada en plaza Once, el miércoles 15 del corriente, por la Federación de la Carne hubo un gran ausente: el antimperialismo. Lo intentaron reemplazar los pistoleros de Tacuara de derecha y de la Guardia Restauradora Nacionalista. Néstor Carrasco (en la foto, haciendo uso de la palabra), directivo gremial del frigorífico Lisandro de la Torre fue uno de los pocos oradores que atacó a los monopolios extranjeros.

des ausentes: los trabajadores de los frigoríficos y el antimperialismo.

La dirección cardocista no puede inspirar confianza al gremio: 20.000 desocupados habían no sólo de ineffectividad, sino de entrega a los trusts foráneos; la imposición de los 17 puntos incentivadores, en el último convenio, por

los abogados de Swift, Armour y Anglo dicen, con una elocuencia abrumadora, de que la conciliación que practican, que ocupan puestos claves en la Federación es sinónimo de una colaboración con los gerentes yanquis e ingleses de las empresas de la carne que lleva al hambre y la desocupación a uno de los sectores más explotados del proletariado argentino. Esto explica que el discurso de Manuel Reche haya sido una pieza oratoria deplorable, fría, balbuceante, carente de fervor. Lo que predominó, pues, fue la ambigüedad en las definiciones en la mayoría de los que ocuparon la tribuna de Once, incluido, por supuesto, José Alonso. Es que sin antimperialismo en las palabras (y en los hechos) no se puede levantar al combate a los trabajadores; ni, tampoco, pretender que una multitud se vuelque a las plazas, dispuesta a defender, como sea, sus reivindicaciones. Eso lo hará —lo hace— en las bases: Zárate, Berisso y Mataderos lo evidencian, más allá de las manobras capituladoras de Eleuterio Cardozo y sus amigos.

G. R. N.

Cuando el histerismo de los mocosos de Guardia Restauradora Nacionalista había llegado a su grado más virulento, pudo escucharse, en uno de los sectores de plaza Once, durante el mitin de los trabajadores de la carne, el siguiente diálogo:

Obrero: — Fibe, ¿por qué no dejás de molestar? Esto es un acto de los obreros de la carne, no una película.

G. R. N.: ¡Queremos la revolución!

Obrero: — La revolución hay que hacerla en el sindicato y trabajando, no con payasadas.

G. R. N.: ¡Usted es comunista! ¡Ah... es comunista!

Obrero: — Andá a trabajar, primero, y vas a saber lo que es la revolución... ¡papanatas!

G. R. N.: (fuera de sí, desarticulado): — Ah, es bolche! ¡Ojo con éste que es bolche!



EN ALTO. Los obreros de Zárate, como ilustra el grabado, levantaron una en el mitin de Once y, también repudiaron el histerismo fascistoide de G. R. N.

¿Premio?

"Crónica", en su edición vespertina del 15 del corriente, titulaba la primera de este modo: "10.000 obreros de la carne piden justicia". Pero, en Plaza Once, en el acto auspiciado por la CGT, esa tarde, no hubo más que dos mil trabajadores. No intentamos minimizar la lucha del proletariado de los frigoríficos —por otra parte, la prensa de izquierda presta su apoyo incondicional a ese combate contra los trusts extranjeros— sino señalar, una vez más, que la conducción de la Federación Gremial, que inspira Eleuterio Cardozo, tiene como misión esencial frenar (y frustrar) la acción reivindicadora de los obreros de la carne. Eso se vio durante la huelga del 62; eso se supo en las calles de Zárate. Allí, todo el pueblo, superando las consecuencias de determinados directivos, salió a la calle por miles; aquí, se hizo todo lo necesario por impedir su presencia, su masiva participación. Los compromisos, pues, con los monopolios conducen, inevitablemente, a la capitulación, al entreguismo.

Entonces, se explica que Cardozo y sus amigos, faltos del apoyo de las bases, recurran a los muchachitos de la Guardia Restauradora Nacionalista para que, entre otras cosas, les culden las espaldas. Fueron ellos —eso lo precisó "Crónica" del 16— quienes agredieron, en complicidad con los ocupantes de la tribuna nada antimperialista levantada en plaza Once, al fotógrafo de ese diario. Por eso, los trabajadores entienden que los comunicados emitidos por la dirección de la Central Obrera y la CD de la Federación, en relación a ese típico desplante de la lista, no compensa la solidaridad que el periodismo popular —y a las organizaciones sindicales, aun a aquellas manejadas por hombres que, como en el caso del gremio de la carne, han suscripto, sin rubor, los 17 puntos incentivadores impuestos por las compañías extranjeras.

32 29

